



Jaime Mejuto

Científico Titular de OPI. Investigador Jefe de Programa sobre Túnidos y Especies Afines del Instituto Español de Oceanografía, Centro Oceanográfico de A Coruña. Ministerio de Economía y Competitividad.

Evolución histórica del sector pesquero español de túnidos y afines, situación actual y retos para el futuro

A riesgo de generalizar, y por tanto de ser impreciso, debemos recordar que estas pesquerías tienen una antigüedad de miles de años, siendo las almadras de atún rojo, junto con otras pesquerías artesanales costeras dirigidas a diversos túnidos y afines, algunos de los exponentes más significativos de esas actividades ancestrales tan importantes históricamente para algunas comunidades costeras españolas del Atlántico y Mediterráneo, con importantes conexiones culturales ligadas a los periódicos procesos migratorios de estas especies que han marcado la historia milenaria de muchas de esas comunidades costeras. Estas pesquerías históricas, junto con otras de desarrollo en el Cantábrico, conocidas como costeras de atún blanco o bonito del norte y atún rojo o cimarrón, realizadas estacionalmente aprovechando sus migraciones, fueron las que dominaron el panorama de las pesquerías de túnidos en España hasta finales de los 1960s. Durante el período 1950-1970 las capturas medias anuales de las flotas españolas fueron estimadas en unas 43 mil t/año (ALB: 60 %; BFT: 25 %).

Si algo ha marcado la evolución de este sector pesquero español durante el pasado siglo ha sido el cambio producido desde pesquerías relativamente costeras y artesanales hacia el desarrollo de nuevas pesquerías oceánicas dirigidas a los túnidos tropicales (rabil, listado y patudo), usando mayoritariamente cerco industrial, cuyo desarrollo se produjo desde los 1970s; así como el posterior desarrollo de la actividad palangrera oceánica dirigida al pez espada la cual, siendo incipiente en el Sur de España y Mar Mediterráneo durante siglos, tuvo su gran desarrollo en Galicia y expansión hacia regiones oceánicas a partir de los 1980s. Esas nuevas pesquerías alcanzaron su máximo desarrollo a finales del pasado siglo, incluyendo su acceso y desarrollo en los océanos Índico desde inicios de los 1980s, y el acceso y relativamente menor desarrollo en el océano Pacífico, primero con cerco, y luego con palangres desde 1990 (Figura 1).



▲ Barco de cerco dirigido a los túnidos tropicales como tipo característico de la actividad oceánica dirigida a los túnidos y especies afines desde los 1970s y 1980s. Fotos: cortesía de los Equipos de Túnidos del IEO de Tenerife.

Durante el período 1990-2010 las capturas anuales medias (todas las especies, artes y océanos) ya alcanzaron unas 300 mil t/año (SKJ: 44,5 %; YFT: 30,7 %; BET: 8,9 %; SWO: 7,5 %, ALB: 5,3 %; BFT: 1,7 %, OTH: 1,4 %), de las cuales el 84 % fueron túnidos tropicales. Sin embargo, esta prevalencia en capturas de los túnidos tropicales, usando pocas y eficientes unidades de pesca en tres océanos, y con una base económico-empresarial muy distinta, no debería minimizar la importancia económica-social de otras pesquerías, especialmente para comunidades dependientes de la pesca, en cuanto a los tamaños de flota, tripulantes implicados y el impacto sobre su economía y sostenibilidad; así como por su importancia histórico-cultural frecuentemente poco considerada y que tiene interacciones muy diversas.

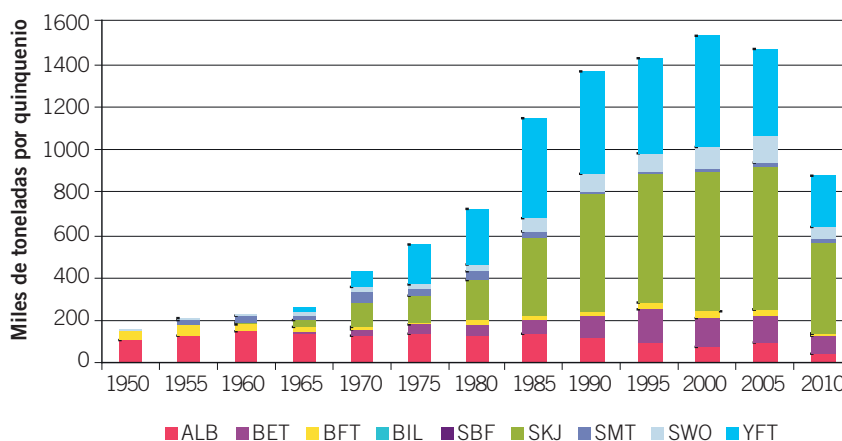
Otro factor importante que debemos recordar es el acceso a los recursos de aguas internacionales dentro de un contexto restrictivo para otras pesquerías por ampliación de las ZEEs a 200 millas. El desarrollo de la mayoría de estas nuevas pesquerías de túnidos se realizó con acceso libre, bajo

regulaciones domésticas de sus estructuras pesqueras, y con seguimiento de la ICCAT desde finales de los 1960s -posteriormente también de otras OROPs según los respectivos accesos-. Sin embargo, las primeras medidas de regulación restrictivas de ICCAT son relativamente recientes -p.e. desde mediados de los 1970s para el atún rojo-, con una dinámica actual cada día más exigente dentro de los marcos multilaterales en los cuales el acceso a los recursos depende cada día más de factores diversos y complejos, entre ellos el estado de los stocks, en base a las investigaciones disponibles, para gestionarlos con suficiente certidumbre científica o, en su defecto, bajo el principio de precaución.

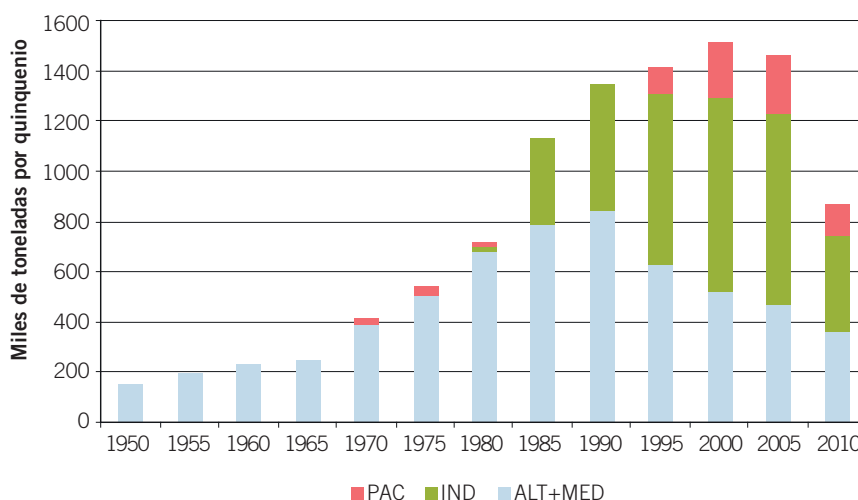
En anterior número (IP abril 2013) indicaba mi visión moderadamente optimista sobre el estado de los recursos de mayor interés para estas flotas, aunque manteniendo cautelas sobre algunos que están siendo explotados en torno al RMS, y sobre el atún rojo del Atlántico Este sometido a un plan de recuperación. Por ello, desde ese punto de vista, las proyecciones deberían ser en general optimistas dentro de un marco de



◆ CAPTURAS ESPAÑA, POR ESPECIE Y QUINQUENIO, TODOS LOS OCÉANOS COMBINADOS



◆ CAPTURAS ESPAÑA, POR OCÉANO Y QUINQUENIO, TODAS LAS ESPECIES COMBINADAS



explotación racional; aunque sin perder de vista que algunos stocks están en el entorno, o superando, sus máximos sostenibles de explotación. Poder mantener el acceso a los recursos dependerá de la intensidad pesquera aplicada multilateralmente, pero también de las investigaciones y las subsiguientes evaluaciones de los stocks y, en último lugar, de los procesos de negociación intra y extracomunitarios para definir las posibilidades de pesca, globales y para cada Parte Contratante-Estado.

Sin embargo, el sector sabe que otros factores afectarán su sostenibilidad económica, tales como la globalización de mercados, los costes de explotación, la accesibilidad de las flotas a los recursos en condiciones viables, etc. Es consenso que una condición necesaria -aunque no suficiente- es que los recursos y sus ecosistemas sean biológicamente sostenibles y que la actividad se realice en el marco de la pesca responsable, pero las flotas saben también que es clave poder acceder a ellos con seguridad jurídica para ejercer la pesca responsable en igualdad de condiciones y exigencias que otros actores, los cuales actúan dentro de una economía globalizada pero no bajo las mismas reglas y exigencias. El sector debería estar preparado para adaptarse ante mecanismos discriminatorios, difícilmente abordables o técnicamente poco justificables, así como esperar acciones para intentar menoscabar su sostenibilidad económica. La dificultad para el recambio generacional, la antigüedad de algunas flotas y la transferencia de cuotas, probablemente afectarán negativamente a algunas de las pesquerías más emblemáticas. Todos ellos serán sólo algunos de sus futuros retos.

La estructura dentro del Estado para atender esta dinámica intracomunitaria y multilateral es otra de las claves para la sostenibilidad de este sector económico y para poder evitar el deterioro o pérdida de subsectores productivos importantes, y hasta estratégicos para ciertas comunidades. También será necesaria una activa organización, coordinación e implicación del sector en todos los

procesos que requiere este sistema, incluido el de la investigación.

La investigación biológico-pesquera sin duda continuará jugando un papel clave y cada día más influyente dentro del complejo mecanismo de decisiones en cascada de las OROP de túnidos. Además de aportar el necesario conocimiento científico para evaluar el estado de los stock con certidumbre razonable, influirá cada día más decisivamente para orientar sobre las posibilidades de pesca globales y poder argumentar los derechos de pesca de cada parte -según mérito y credibilidad-, así como condicionará cada día más el margen de maniobra

de los gestores de los recursos a la hora de finalmente debatir, negociar e implementar medidas de regulación sobre los diferentes stocks a partir de unas recomendaciones científicas sometidas a un grado de intenso debate e incertidumbre. ●

AGRADECIMIENTOS Este artículo ha sido elaborado gracias a la inestimable colaboración de B. García-Cortés, A. Ramos-Cardelle, José Fernández-Costa y Arancha Carroceda, del IEO de A Coruña.

ip

Industrias Pesqueras
Revista Marítima
Fundada en 1927

